

REVISTA PEDAGÓGICA

Suplemento a **El Magisterio Español**

ESPAÑA

Sangría que debilita. — Nos llaman la atención sobre la emigración constante de las provincias del sudeste de España a Argelia, que antes se llamó «emigración de golondrina», porque los españoles se iban a trabajar en el tiempo de las faenas agrícolas y después volvían al seno de sus familias; pero ahora, los franceses se han dado maña para retener y naturalizar a los emigrantes, con daño de nuestra patria.

Se calcula que hay en Argelia unos 200.000 españoles, procedentes la mayor parte de las provincias donde el analfabetismo es más intenso. Los niños que acompañan a las familias emigrantes no tienen, por lo regular, noción de la enseñanza primaria; oyen hablar francés, si van a la Escuela, y en francés reciben la enseñanza, porque Francia ha prohibido que se dé la enseñanza en otra lengua, y en esas condiciones es imposible que se conserven los lazos de unión con la madre patria, se olvida la lengua maternal y los jóvenes a quienes luego se hace servir en el ejército francés son así perdidos para España.

Hay en España multitud de Escuelas, donde, con pretexto de atender a los hijos de padres franceses, se recibe a millares de nuestros niños. ¿No será razón para pedir al Gobierno francés que consienta abrir en Argelia algún centro de enseñanza, en lengua castellana, para que a él puedan asistir los hijos de padres españoles?

Nuestros Gobiernos se han dormido en esta parte. No hay provincia española, donde, más o menos, no se dé enseñanza en lengua francesa. En cambio, los hijos de millares de españoles que emigran a Argelia y también a París o a Burdeos, no pueden recibir la enseñanza primaria en lengua castellana, porque carecemos de Escuelas donde se dé esta enseñanza.

Así se pierden para la patria millares de ciudadanos, con mengua de nuestro honor y de nuestra riqueza. El asunto parece que no tiene importancia, pero es una sangría que debilita no menos que una epidemia o una guerra, y exige pronto remedio.

En contraposición a esta nuestra conducta, la República francesa, no solamente atiende con decoro las Escuelas en su nación, sino que extiende su influencia a todas las naciones del mundo.

En España, por ejemplo, existen Escuelas o colegios subvencionados por el Gobierno francés en Alicante, Cádiz, Córdoba, Figueras, Gerona, Huelva, Madrid, Barcelona, Málaga, Salamanca, Zaragoza, Valladolid, Vigo, San Sebastián, etcétera.

Solamente en Barcelona cuenta en sus Escuelas con más de 700 alumnos de ambos sexos; la de Sevilla tiene 222; en Huelva, 500; en Mollerusa (Lérida), 348; en Baleares, 675, etc.

España, como decimos, tiene abandonados a los miles de niños españoles que viven en Francia y otras naciones. Se creó una Escuela en Burdeos y otra en Tolosa, y no han podido funcionar todavía.



ESTADOS UNIDOS

Trabajo manual.—Una de las atracciones de la última Exposición de Radio celebrada en Nueva York, consistió en un concurso de rapidez de construcción de aparatos, celebrado entre muchachos de las Escuelas.

A una señal, todos los participantes, alineados alrededor de una gran mesa y con todos los materiales al alcance de la mano, comenzaron a construir un aparato de dos lámparas, y el que más prisa se dió recibió como premio un magnífico receptor de cinco lámparas.

Claro es que previamente el Jurado se había cerciorado de que el receptor construido por el vencedor funcionaba satisfactoriamente.

Todo esto supone, como es consiguiente, una habilidad que no se adquiere sin el hábito del trabajo manual, que en la Escuela primaria tiene su base.



INGLATERRA

La educación religiosa.—«The Times», de Londres, publica un editorial en el número del 24 de noviembre último, cuya materia se expresa bien en su título: «La Religión en las Escuelas». Lamentase el gran diario de la insuficiente atención que una enseñanza tan trascendental merece en las Escuelas públicas de Inglaterra:

«No queremos—dice—sugerir que la enseñanza religiosa se descuide por entero en las Escuelas públicas; pero se da siempre sin denominación alguna, y está a menudo en manos de Profesores no preparados para labor tan difícil y de tanta responsabilidad.»

Las Escuelas netamente confesionales no bastan, por otra parte, según el mismo testimonio del «Times», a colmar la laguna de la enseñanza oficial.

«Hoy día, únicamente el 28,5 por 100 de la población escolar asiste a las Escuelas que pertenecen a la Iglesia nacional, y esta proporción mengua constantemente. Recuérdese, además, que muchas Escuelas son únicas en su distrito, y que probablemente un tercio de los niños que van a ellas son hijos de padres disidentes de la religión anglicana.»

El periódico londinense propone la solución prácticamente posible en un país tan alejado de la unidad religiosa: que la Escuela obre en este género de enseñanza como una prolongación del hogar y que se llegue a la formación de Escuelas homogéneas, en cuanto a la creencia de los alumnos, para que en ellas se les instruya por Maestros adecuados, no ya con la frialdad de objetivas exposiciones teóricas, sino con el atractivo del senti-

miento religioso y el entusiasmo de la fe, compartidos por Profesores y alumnos.



ITALIA

El Papa y los Maestros.—El Papa ha pronunciado un bello discurso enalteciendo la misión de la Escuela y de la enseñanza primaria. Le sirvió de motivo la solemne ceremonia de declarar heroicas las virtudes de la venerable Lucía Filippini, fundadora de las «Maestras Pías»; pero el Papa se ha dirigido a todos los Maestros:

«No sólo nos congratulamos hoy con las «Maestras Pías Filippini»—ha dicho—, sino con todos los Maestros, con todas las Maestras del mundo, con toda esa multitud nobilísima, que no únicamente en las Sociedades y Congregaciones religiosas, sino también en las demás Escuelas, con un alto sentido de apostolado, con conciencia de ejercer el primer apostolado y el Magisterio mismo del Redentor, vienen prodigando los tesoros de la inteligencia y del corazón...»

Y por si fuera poco por sí mismo el testimonio del Pontífice, se ha referido a su propia experiencia de Maestro «de los pequeñuelos de la cuarta clase elemental», en las primicias de su ministerio de sacerdote, para proclamar en alta voz los sacrificios que impone y la dignidad que merece la nobilísima tarea de los educadores de la niñez.

¡Ah, pero no ha sido sin condición el aplauso del Pontífice! En torno a la Escuela pugnan, dice Pío XI, los «enemigos y los amigos del Bien» para apoderarse de ella, concedores unos y otros de su importancia. Y entre los enemigos declarados del Bien clasifica el Papa al laicismo.

«El laicismo que, procurando el alejamiento de Dios, el silencio absoluto en torno a su nombre y a cuanto lo recuerda, tiende y llega a sumir a las almas en la ignorancia y la indiferencia hacia aquel Sér Supremo del cual no se habla jamás, allí mismo donde se explican tantas cosas de alguna importancia, aun la más remota para la vida.»

ORGANIZACION ESCOLAR
CINCO PESETAS EJEMPLAR

A P O R T A C I O N E S

Ramírez de Carrión y los sordomudos

Generalmente se tiene a Juan Pablo Bonet como el divulgador, cuando no el descubridor, del maravilloso arte que en la ciencia de enseñar introdujera Ponce de León al dar milagrosa palabra a los mudos.

Un reciente y documentado estudio del señor Navarro Tomás, en la «Revista de Filología española», pone de manifiesto la vida y la obra de un hombre hasta aquí sólo conocido de unos pocos, Mariano Ramírez de Carrión, merecedor de figurar con mayores títulos que Bonet en la Historia de la Pedagogía. Procuraremos recoger brevemente las sustanciosas páginas que el señor Navarro Tomás dedica a esta interesante aportación, que de modo especial reclama la atención del Magisterio.

Ramírez de Carrión llega a Madrid hacia 1615 para ocuparse de la educación del sordomudo D. Luis, hijo del difunto condestable D. Juan Fernández de Velasco, coincidiendo en la casa de los duques de Frías con Juan Pablo Bonet, antiguo secretario del condestable. «Cuando la duquesa de Frías llamó a Madrid a Ramírez de Carrión, Bonet no había dado aún testimonio alguno de ocuparse del arte de enseñar a hablar a los mudos». Y, sin embargo, cinco años después, en 1620—curiosa coincidencia—, publica Juan Pablo Bonet su libro «Reducción de las letras y arte para enseñar a hablar los mudos»...

Evidentemente, ni Carrión, ni Bonet, pueden atribuirse la invención del arte singular y benéfico, debido al ingenio y acaso también al corazón de otro español, el monje benedictino Fr. Pedro Ponce, de quien son las siguientes ingenuas palabras acerca de su maravillosa enseñanza:

«Con la industria que de Dios fué servido de me dar en esta santa casa, por méritos de el señor san Juan Bautista y de nuestro padre san Iñigo, tuve discípulos que eran sordos y mudos a natiuitate, hijos de grandes señores e de

personas principales, a quienes mostré hablar y leer y escrebir y contar, y a rezar y ayudar a misa y saber la doctrina cristiana y saberse por palabra confesar, e algunos latín, e algunos iatín y griego, y entender la lengua italiana.»

En las referencias de sus contemporáneos—dice Navarro Tomás—más que como hombre de ciencia, Ponce aparece como un sencillo religioso, amante del estudio de la naturaleza, devoto, retraído y observador. Practicó modestamente sus enseñanzas como un acto de piedad.

Una circunstancia excepcional puso a Ponce en la situación de acometer el difícil problema. Tenía el condestable don Iñigo dos hermanos y dos hermanas mudos. Resuelve el padre enviar a los dos primeros al monasterio de Oña, a fin de que llevasen allí vida recoleta. «Los muchachos dicese que se allegaron mucho a un fraile llamado fray Pedro Ponce (que allí residía) el día que entraron, y que viéndolo el abad tomó motivo de aquel cariño de los muchachos para encargárselos al fray Pedro. El cual era un religioso de muy buena vida, sin letras fundadas, pero muy dado a la profesión de herbolario y otros secretos naturales. Tomóles mucha afición, y compadecíase mucho de verlos con aquel impedimento, y dió en imaginar cómo podría hacerlos hablar, y finalmente cavó tanto en ello que se determinó de emprenderlo, y salió con ello». Así describe la maravilla D. Baltasar de Zúñiga, contemporáneo de Ponce.

Aunque no se conoce en detalle—año de Navarro Tomás—el método seguido por éste en sus lecciones, parece que primero enseñaba a escribir algunos nombres a la vista de los objetos correspondientes; después hacía distinguir separadamente las letras, y, por último, mostraba la disposición en que los órganos habían de colocarse para producir el sonido propio de cada una de ellas.

Muerto Ponce, algunos religiosos prosiguieron, seguramente, sus enseñanzas, que así pudieron llegar a conocimiento de Ramírez de Carrión, hasta dominar perfectamente el nuevo arte. Mas si el fervor y disposición docentes de Carrión eran grandes, no se le ve tan inclinado a divulgar estos métodos, que más bien procura mantener en secreto, sólo en parte revelado cuando en su libro «Maravillas de Naturaleza» discurre sobre las causas de la mudez. La doctrina que aquí expone coincide claramente con los principios declarados por Fr. Pedro Ponce. La causa ordinaria de la mudez—afirma Carrión—se halla en la falta del oído; los órganos de la articulación son en el mudo aptos para el lenguaje oral; el mudo hablaría si su oído le permitiese percibir e imitar los sonidos que los demás, bajo la guía del nuestro, aprendemos a producir; los mudos a quienes se enseña por arte lo que la falta del oído les ha impedido espontáneamente aprender, logran articular los sonidos con relativa facilidad.

Un principio fundamental en el método de Carrión, que ya se halla en Ponce, es el de reducir los nombres de las letras a sus sonidos simples, prescindiendo de sus denominaciones tradicionales. Este ajuste de la fonética a la enseñanza le permitía obtener sorprendentes resultados, no sólo con los sordomudos, sino también con los alumnos normales: «No he de pasar en si-

lencio—decía—otra inventiva mía que no estimo en menos, que es el haber reducido el modo de enseñar a leer a método tan fácil y a término tan breve que pueda un niño en quince días, y a lo sumo en un mes, aprender a leer de modo, que en otras partes llaman decorando, con la perfección que si hubiera aprendido dos años por el modo con que comúnmente se enseña en las Escuelas». Con razón comenta Navarro Tomás que este método de Ramírez Carrión se ve ahora adoptado, como reforma muy moderna, en algunos países atentos al progreso pedagógico.

Queda, pues, evidenciado que Ramírez de Carrión debe ser considerado como el continuador directo y más importante de Fr. Pedro Ponce en el descubrimiento que permitió a éste y a la humanidad devolver el habla a los mudos. Juan Pablo Bonet, cuya inhabilidad en este arte aparece comprobada, se limitó así en su libro a exponer y glosar los métodos que viera practicar a Carrión en la casa de los duques de Frías. Y, sin embargo, como acertadamente apunta Navarro Tomás, cabe decir que lo más importante de la obra de Carrión fué justamente el haber servido de estímulo y ejemplo para que Bonet escribiese su libro, del cual arranca la divulgación de un arte que así penetra en la enseñanza universal.

LUIS SANTULLANO

Tarjetas y relaciones para solicitar escuelas por el cuarto turno

Maestras, color rosa. *Maestros*, blancas. Direcciones de graduadas, azules. Relaciones, iguales colores.

Tarjeta suelta	0,10	Relación suelta.	0,10
12 tarjetas.	1,00	12 relaciones	1,00
25 ídem	1,50	25 ídem.	1,50
50 ídem	2,25	50 ídem.	2,25
100 ídem	3,00	100 ídem.	3,00

Todo pedido vendrá acompañado de su importe, preferentemente en sellos de Correos, de 0,25, enviando la carta certificada

NOTAS DEL EXTRANJERO

La disciplina en la Escuela francesa

Con el fin de enterarme de los resultados de la enseñanza primaria en el último curso escolar en las Escuelas francesas, he leído en el Museo Pedagógico de París las Memorias anuales de la enseñanza que publican cada uno de los Inspectores de Academia de los departamentos. También en España hacemos una Memoria anual sobre la enseñanza en cada zona los Inspectores primarios; pero estos trabajos no se publican, y hay algunos Inspectores que dudan si se toman en consideración por las autoridades superiores.

Uno de los puntos que más hacen resaltar en las Memorias que este año han presentado los Inspectores de Academia, es el que se refiere a la disciplina. Para cumplir las instrucciones ministeriales de febrero y junio de 1923, ha sido preciso a Maestros e Inspectores reorganizar las Escuelas elementales, y hacen constar en sus trabajos los Inspectores de Academia, con especialísima complacencia, la abnegación y el esmero que Inspectores y Maestros han puesto para cumplir el nuevo programa.

La Escuela primaria francesa se caracteriza por sus normas fijas y programa definido. Y es muy agradable observar la perfecta articulación y disciplina que existe entre Maestros e Inspectores para cumplir las normas ministeriales sobre la enseñanza primaria.

Yo he tenido ocasión de visitar Escuelas primarias en compañía de Inspectores con motivo de visita de inspección, y he podido darme cuenta de la gran autoridad moral que el Inspector tiene para llevar a cabo su delicada misión. Y al hablar de disciplina entre los Maestros e Inspectores no me refiero a la disciplina coercitiva y arbitraria: quiero indicar la disciplina consciente, esa libertad emancipada que no admite otra dirección que la racional, la disciplina perfectamente articulada entre subordinados y superiores, todos compenetrados del mismo espíritu, de respeto y entusiasmo con su obra.

Yo entiendo que para formar un tipo de Escuela nacional, indudablemente que es necesario crearse a sí mismos una disciplina los Maestros, para cumplir las normas y líneas generales del programa oficial de esa Escuela nacional. Si cada Maestro forma su programa, o no tiene ninguno; si cada Inspector sigue normas distintas en la organización de sus Escuelas, el resultado será desconcertante y arbitrario.

Y más importante todavía que cumplir al pie de la letra las líneas generales de un programa, es compenetrarse con el espíritu, con la ideología que encarna en ese programa; por ejemplo, en la Escuela francesa, la moral cívica y el sentimiento de patria son el alma de su orientación.

Si a mí me preguntase un Inspector francés cuál es el carácter de nuestra Escuela nacional, me agradecería extraordinariamente poder contestarle: El espíritu de la Escuela nacional española, su ideología es cultivar el idioma, la raza y la disciplina. Mas si yo hablase sinceramente, tendría que decir que nuestra Escuela nacional no tiene carácter definido, y cada Maestro sigue las normas que le parecen. Seguro estoy que a esto me contestaría el Inspector primario francés que de esa manera no es posible formar Escuela nacional.

La desarticulación es la anulación y la muerte. Yo entiendo que un país que pretenda formar una Escuela pública, una Escuela nacional que responda a las necesidades nacionales, en primer lugar, debe crearse un organismo técnico, formado por unos cuantos hombres de gran espíritu, perfectamente compenetrados de su obra, y esos hombres deben dar la orientación, el espíritu y el programa de la Escuela nacional. A su vez, ese organismo superior estaría perfectamente articulado con la Inspección primaria, y luego es ya obra armónica y de concordia entre Maestros e Inspectores la de inyectar en su diaria labor ese espíritu y esa ideología que toda

Escuela nacional debe tener para responder a un programa y a unas aspiraciones nacionales.

El problema de la asistencia escolar, la cuestión de las construcciones escolares, son todavía problemas al margen de la Escuela francesa que preocupan grandemente a los Inspectores primarios. En cambio, se observa en las publicaciones de los Inspectores de distrito que todos, sin excepción, tienen sus mejores alabanzas para la competencia, disciplina y

labor de los Maestros de Primera enseñanza.

En resumen: que la obra creadora es obra individual o corporativa; pero obra siempre de hombres de acción. De nada serviría hacer un reglamento o una ley si por el carácter indisciplinado de los obligados a cumplirla, o por los mismos que hicieran la ley, se buscaba seguidamente fáciles medios de burlarla.

G. MANRIQUE DE LARA

París, octubre 1924.



AQUEL MAESTRO...



Para aquel Maestro constituyó durante mucho tiempo una seria preocupación la manera de conseguir para su Escuela un bien nutrido y selecto museo. Sabía que sólo el propio esfuerzo es educativo, y que su museo tendría tanto más valor cuanto más actividad, más interés y mayor colaboración pusieran en él los niños. Pensando de esta suerte había procurado que el acopio de materiales para constuirlo comenzara por los objetos de la localidad que los niños recogían durante sus excursiones al campo, al monte, y también durante las visitas que solían hacer a las fábricas y talleres de la ciudad vecina.

Pensaba con gran acierto que a sus discípulos les convenía, les interesaba extraordinariamente conocer hasta el detalle las circunstancias todas de la localidad en que vivían, de la que en su mayoría no habían de salir, en donde había de transcurrir su vida toda, y a la que, ya hombres, habían de explotar, pero también enriquecer y mejorar.

Pero pronto le asaltó la idea de que aquellos ejemplares de la localidad, los que se podían recoger en cualquier momento y estudiar fácilmente en su propio medio, no eran, ni en mucho, los que más exigían su presencia en el museo. Otros eran los ejemplares que él deseaba tener: aquellos muchos otros que constantemente estaban apareciendo en el transcurso de las diarias lecciones, cuya presencia hubiera deseado aquel Maestro para nacerlos objeto de intuición sensible por parte de los muchachos. A fal-

ta de la presencia del objeto, tenía que contentarse con los dibujos en el encerado, con láminas que conservaba de recortes que había sacado de las revistas ilustradas.

Así, con este imperfecto material, iba proporcionando al espíritu del niño, deseoso de las cosas, anheloso de ver y de tocar más que de definiciones, medios con que dan alimento a su curiosidad nunca satisfecha.

Sobre todo, lo que le preocupaba era la manera de reunir una colección de minerales. Precisamente en la región donde vivía, aparte de algunos yacimientos de yeso, algunas arcillas y canteras de piedra calcárea, en muchos kilómetros a la redonda no había, en explotación al menos, yacimiento minero alguno. ¿Pedir la colección oficialmente, para que desde el Museo de Ciencias Naturales, hicieran el envío? Sí; era un procedimiento; pero la parte activa de los muchachos, que era lo que más interés tenía para aquel Maestro, quedaba por completo anulada.

Mucho le costó lograr lo que se proponía; pero al fin lo consiguió y con más éxito del que él mismo pensara a tiempo de iniciarlo. Veréis como fué:

Cierto día, en el grado sexto de la Escuela, donde trabajaban los niños más adelantados, provocó el repaso del tema correspondiente a los centros mineros de España. Durante ese repaso, los niños refrescaron más el recuerdo de cosa ya sabida con anterioridad. Se habló durante esta lección de lo que son explota-

ciones mineras, de las galerías de una mina, de la ganga, de la persona que generalmente dirige las explotaciones, del título de ingeniero, etc.

Más tarde, sin dejar solución de continuidad en cuanto la materia en estudio, y aprovechando la sesión dedicada a escritura, le propuso a los muchachos el siguiente tema de redacción: «Una carta al director de una de las explotaciones mineras de España que hemos estudiado, solicitando un ejemplar de sus minas para que forme parte de la colección de nuestra Escuela».

Con más o menos imperfecciones, pero con gran contento, todos los muchachos redactaron su carta. Las que resultaron más *de recibo* fueron corregidas y convenientemente rematadas por aquel Maestro, al tiempo que sus autores las leían en alta voz para conocimiento de toda la clase. Después se pusieron en limpio y se escribió la dirección en los sobres. Antes de pegarlos, cada uno de los pequeños corresponsales leyó de nuevo su carta para hacerla pública, con el fin de que toda la clase tomara una parte activa en la experiencia que se intentaba.

Había que mandar las cartas al correo, y en este requisito vió aquel Maestro oportunidad para una nueva faceta de la experiencia. A este propósito se puso sobre el tapete lo que es la correspondencia; se hizo una sucinta historia de ella, del franqueo por sellos, de los carteros, los peatones, los ambulantes de los trenes; también se habló de los certificados para la seguridad de la correspondencia. Se hizo que por uno de los chicos se leyeran los artículos que regulan la correspondencia certificada, y como fin de aquella primera etapa, cada corresponsal marchó entusiasmado a certificar su carta, *como un hombre*, a la estafeta de correos. Los otros muchachos les acompañaban jubilosos.

Después de esta primera parte, la Escuela continuó su marcha normal. Entre los muchachos no se hablaba de otra cosa más que de la esperada contestación a las cartas.

—¿Te ha contestado?

—¿Has recibido algo?

Alguno más escéptico, como previendo un fracaso, anticipaba:

—¿Veréis como no nos contestan! ¡Veréis!

Por fin, cierto día llamó un cartero a la puerta de la Escuela preguntando por uno de los alumnos. El Maestro le hizo pasar, de propósito, a la sala de clase. Una vez allí, el Maestro llamó: «¡Fulano de tal!»

El muchacho respondió presuroso:

—¡Servidor!

—Este señor pregunta por ti. Te trae no sé qué encargo.

La expectación en la clase fué enorme. Todas las miradas estaban fijadas en la persona del cartero, en su gran *carte-rón*, que colgaba al costado; pero sobre todo en el paquete y la libreta que llevaba en la mano.

Fulano de tal se levantó de su asiento, fué donde estaba el cartero y recibió de manos de éste el paquete que a su nombre venía. Cuando, loco de contento, iba a retirarse, el cartero le indicó:

—Hay que firmar aquí el *recibí*.

Turbado un poco, el muchacho buscó pluma con que hacerlo.

Sus compañeros le ofrecieron muchas a un tiempo, y él, tomando la primera que llegó a su alcance, puso su firma, temblando de emoción, en el libro de certificados. Nunca escribió con más cuidado, y nunca tampoco había hecho peor letra.

Cuando el cartero marchó, las miradas de toda la clase estaban fijadas en el pequeño destinatario que sostenía en su mano el paquete, sin saber qué hacer con él. Instintivamente fué donde estaba el Maestro y se lo ofreció; pero éste le dijo cariñoso:

—No; no es para mí. Va a ti dirigido, y es tuyo. Tú debes abrirlo.

El compañero que estaba a su lado le ofreció, sin esperar a que lo pidiera, un cortaplumas con que cortar el cordón que precintaba el paquete. Dentro de éste venía una carta, y además tres hermosos ejemplares de *cinabrio* con que el director de las minas de Almadén correspondía a la petición del pequeño solicitante. En cada uno de los ejemplares, pegada a él, una etiqueta daba datos sobre la riqueza mercurial de cada uno de los ejemplares. Estos pasaron de mano en mano para que todos los examinaran. Después, el interesado dió lectura a la carta. En ella, el director de las minas agradecía afectuosamente la atención que había tenido al dirigirse a él en demanda de su colaboración en el Mu-

seo de la Escuela, y hacía votos por que todos los chicos de ella aprovecharan el tiempo haciéndose hombres para utilidad propia y para honra y engrandecimiento de España. La lectura de esta carta provocó una estruendosa salva de aplausos.

Solo quien haya vivido la vida de la Escuela con intensidad y amor puede darse cuenta de lo que es esta emoción de la infancia, y lo mucho que vale y se aprovecha cuando se ha conseguido despertarla.

—Ahora, dijo el Maestro dirigiéndose al muchacho, has de contestarla acusando recibo de todo ello y dándole las gracias en nombre tuyo, de tus compañeros y de los Profesores.

Así fueron llegando contestaciones a todas las cartas que se mandaron. La llegada de cada paquete proporcionaba oportunidad para un viaje por ferrocarril desde el punto de origen al pueblo de residencia de la Escuela, viaje que los chicos hacían imaginariamente, o auxiliados por la carta geográfica.

Así consiguió aquel Maestro una hermosa colección de minerales de los puntos de España, aun de aquellos más lejanos al de su residencia, y los tuvo con propia filiación, consiguiendo, como de-

seaba, que en la formación de ella pusieran una parte muy grande de intervención los propios muchachos.

Aquellos ejemplares tenían su historia, que iría siempre unida a ellos para poderla reproducir en cualquier momento. Almadén, Ríotinto, La Unión, Cardona, ya no fueron para los chicos de aquella Escuela nombres raros que sólo se citaban en una lista que había necesidad de aprender de memoria, con bastante molestia. Desde aquel momento se habían transformado en algo vivo, tan vivo y tan patente como su propio pueblo, como sus amigos, como sus familiares, porque todos esos pueblos, antes sólo en libro o en el mapa, les habían dado señales de vida, pues desde ellos habían llegado a manos de los muchachos unos toscos pedazos de piedra de sus entrañas riquísimas, acompañadas de unas cartas de hombres desconocidos, trabajadores como sus padres, y que también como éstos les aconsejaban con cariño y aprovechamiento de los años mozos.

¡Bienaventurados pedruscos que tantas vehemencias, deseos y ansias infantiles despertasteis en aquellos muchachos!

JOSE BALLESTER Y GOZALVO

Estadística de colonias escolares

Hemos recibido ya los datos referentes a las colonias del Museo Pedagógico Nacional, Institución libre de enseñanza, Escuela Superior del Magisterio, Ayuntamiento de Madrid, de Vergara (Guipúzcoa), de Gránchez (Alicante), «Amigos del Progreso», de Madrid, de Punta Humbría (Huelva), de Mahón (Baleares), Andújar (Jaén), de Córdoba, de Bilbao, de La Guardia, de Valencia, Sierra de Espuña (Murcia), Soria, de la Junta Valenciana de Colonias, del Patronato escolar de Santiago de Compostela, de Córdoba, de Pamplona, de Alcey, de la Liga de Higiene Escolar de Sabadell, de Bilbao, de la Asociación de Protección de la Infancia de Madrid, etc.

De la lectura de las Memorias e informaciones enviadas se observa el altruismo y abnegación por parte de los Maestros, Inspectores, Profesores de Normales y personal de Secciones administrativas.

Muy en breve daremos una información de la labor realizada en las colonias escolares durante las anteriores vacaciones.

A fin de que no quede alguna colonia fuera de la estadística, con todo encarecimiento rogamus a nuestros compañeros, a los Directores y Profesores de colonias, Inspectores de Primera enseñanza, Profesores de Normal, Directores de periódicos profesionales y cuantas personas se interesen por esta institución, nos envíen los datos del siguiente cuestionario, ya que sería sensible que por unos minutos de trabajo no pudiéramos publicar los datos exactos de todas las colonias que se organizan en España:

Nombre y carácter de la colonia, si del Estado, de la provincia, del municipio o particular. Presupuesto: ingresos y gastos. Subvenciones que recibe. Número de niños y niñas. Profesorado. Resumen de régimen de vida. Duración de la colonia. Proyectos para el porvenir. Otros datos que se consideren de interés.

SIDONIO PINTADO

CAMPAÑA NACIONAL PRO CULTURA

UNA ESCUELA NUEVA

**Conferencia radiotelefónica dada por el señor
Ascarza el día 26 de noviembre de 1924, y escu-
chada en toda España y parte del extranjero**

Amigos radioescuchas: Otra vez estoy aquí, ante el micrófono, para hablaros del problema cultural de España: para abogar por los niños y por la Escuela. Pero nada me la insistencia; pero es tanta la modorra del pueblo español en estas cuestiones, que son menester muchos aldabonazos para que despierte. Concededme unos minutos de atención, muy pocos, y entro en materia.

La «Gaceta de Madrid» ha publicado estos días una relación de 216 Escuelas de Primera enseñanza, que se crean definitivamente. Son una parte de aquellas 1.500, próximamente, de que os hablé otra noche. Se crean esas Escuelas con cargo al crédito de 3.525.000 pesetas que, para este fin, hay consignado en el actual presupuesto del Estado. Es de esperar que no tarde en venir la ratificación definitiva de las restantes. Este es el hecho de actualidad, y alrededor del mismo deseo hacer algunos comentarios para pasar la velada.

Siempre que veo crear Escuelas experimento una alegría y me asalta una zozobra. Cosa parecida ocurre a todos los amantes de la Escuela y de la infancia que conocen las realidades españolas. La alegría nace de saber que hay un centro más de cultura, un Maestro más que dedicará su actividad a la infancia; un millar más de niños que recibirá los beneficios de la instrucción. Por eso nos alegramos. La zozobra está explicada en estas preguntas: ¿Cómo será la nueva Escuela? ¿En qué condiciones materiales será instalada? ¿Responderá efectivamente a lo que debe ser una Escuela nueva?

Sobre este punto interesante es preciso llamar la atención de las autorida-

des y más especialmente de los padres de familia; de esos padres que se preocupan de la educación de sus hijos, de la salud, del desarrollo normal y de la robustez de los mismos. ¿Puede influir tanto la Escuela en todo ello!

Para concretar mis observaciones señalaré tres tipos principales de Escuelas, que son: 1.º, Escuela española corriente; 2.º, Escuela española legal, y 3.º, Escuela alegre, pedagógica, ideal, según los modernos educadores; la que podríamos llamar, con cierta exactitud, verdadera «Escuela nueva», porque así se la viene llamando en las publicaciones profesionales.

La Escuela española corriente es aquella que describe magníficamente Onieva en su famosa novela «Entre Montañas»; aquella que un ministro de Instrucción pública, médico eminente, calificaba de dispensa destinada a dejar que los niños, delicados frutos humanos, se pudriesen ominosamente. En una charla anterior la he descrito, y no he de volver sobre ella.

¿Serán así las Escuelas que ahora se crean? Los padres que las vean surgir, y las autoridades llamadas a dar su dictamen, deben evitarlo. Hay que modificar, mejorar o reinstalar muchos miles de Escuelas, porque su instalación actual es detestable, es bochornosa. ¡No aumentemos el daño poniendo estas nuevas en las mismas condiciones deplorables!

Para ello hay además razones legales que así lo demandan. Frente a esas Escuelas, que son un atentado a la salud del niño y del Maestro; que son un agravio a la higiene, a la pedagogía y al buen gusto, establecen disposiciones

del Ministerio de Instrucción pública, reglas y preceptos de lo que debe ser un edificio nuevo, y, por tanto, una Escuela nueva. Es el tipo que antes he llamado «Escuela española legal». Cier- to que hasta el presente esas reglas duermen incumplidas; pero ya es hora de pensar en que se cumplan. Por lo menos que se cumpla en las nuevas Escuelas que se crean.

En efecto, las órdenes dictadas para los edificios nuevos piden que tengan, entre otras cosas, las que siguen: un vestíbulo, donde los niños y sus encargados puedan esperar a las horas de entrada y salida; un guardarropa, que en Escuelas pequeñas puede ser parte del vestíbulo; la sala o salas de clase que sean necesarias; un campo escolar, con una porción enarenada, donde los niños puedan jugar y donde haya plantaciones de árboles y otros vegetales distintos, y otras varias cosas.

Me diréis: ¡Pero eso es un palacio! ¡Qué ha de serlo! En un pabellón modesto, sencillo, económico cabe todo esto, basta una construcción de un piso, y de 12 metros de largo por nueve de ancho, próximamente, situada en el campo, y éste, en la mayoría de los casos, abunda.

Esta condición del aire libre, del campo alegre, sano, soleado, es una necesidad, y es, además, un mandato legal.

«El mejor emplazamiento—dicen las disposiciones oficiales españolas—será en pleno campo, aunque resulte algo alejado del centro de la población, pues este inconveniente se compensa con la indudable ventaja del ejercicio físico a que se obliga a los niños y con la pureza del aire que han de respirar.»

Y en otro lugar, esas mismas instrucciones añaden:

«El campo escolar debe estimarse para la enseñanza tan necesario como la sala de clase; porque en el campo escolar debe hacerse la educación física del niño por los ejercicios y juegos corporales; la educación intelectual, por medio de clases al aire libre (las de Geografía, Agricultura, Dibujo, etc.), y la educación moral, porque siendo el juego libre la mejor ocasión para observar al niño en toda su espontaneidad, allí puede el Maestro conocer sus cualidades y defectos para hacer eficaz su intervención.»

No sigo copiando porque alargaría

esta charla inútilmente. Lo dicho basta para comprender lo que debe ser la Escuela nacional. Eso está mandado. Así es la Escuela legal española; es decir, así debe ser, y así sería si se cumplieran las leyes. Los padres que han de enviar sus hijos a esas Escuelas nuevas debieran exigir, de las autoridades todas, que se instalen en esas condiciones.

Y al exigirlo no piensen que piden gollerías. Esas condiciones mínimas que establecen nuestras leyes, están todavía lejos del ideal de los educadores modernos. Estos aun van mucho más allá, en lo que llaman «Escuela nueva». Esa de nuestras leyes es la que pudiéramos llamar la Escuela «decorosa», nada más que «decorosa», y dentro de ella puede llegarse a lo que yo llamé gráficamente Escuela alegre. Pero hay todavía tipos superiores, como las que defienden y han instalado Reddie, Demolins, Lietz, Dewey, Jomhsom y tantos otros.

Esa Escuela ideal coge al niño desde los primeros años y lo instala en el campo: en pabellones especiales, y por grupos de diez, doce a quince alumnos a lo más. Cada uno de esos grupos tiene un profesor, auxiliado por una profesora, generalmente de la familia del Maestro. Siempre que es posible se establece el internado. Así, los niños viven en un ambiente selecto, y están sometidos a la influencia educativa depurada, de una manera continua, incesante, sin interrupción.

Los niños juegan mucho, trabajan en el campo, y en talleres adecuados, hacen ejercicios físicos graduados, excursiones, etc. Viven en contacto con la naturaleza, y se educan en su observación, a pleno aire y a pleno sol, para alcanzar lo que Reddie y todos los educadores modernos piden en primer lugar: salud, salud y salud; es decir, tres veces salud: salud del cuerpo, salud del entendimiento y salud moral o de la voluntad.

Y en ese medio ambiente, atractivo, alegre, sano, higiénico, el niño vive su vida, adquiere hábitos de trabajo, de disciplina, de cooperación con sus camaradas, de respeto a las reglas y leyes de juego, que son las leyes para su vida, y que se traducirá después en respeto a las leyes del país y a la solidaridad social.

Y, lentamente, el niño va pasando las distintas fases de la infancia en una evolución integral, hasta hacerse un hombre sano de cuerpo, recio de espíritu, educado y recto en sus pensamientos y en sus obras, capaz de dar a sus semejantes y a la sociedad el rendimiento completo de un caudal de energías desarrollado en su máxima integridad. La Escuela ideal quiere todo eso. Es el tipo de Escuela que querríamos ver implantado en España; es la Escuela nueva, verdaderamente nueva. Es la que todos los padres debieran pedir para

sus hijos, las que todos los amantes de la cultura y de la patria debemos perseguir para la nueva generación. Pero tememos mucho que entre las doscientas diez y seis ahora creadas no haya una sola que merezca llamarse «una Escuela nueva» de este tipo.

No importa; los soñadores, los enamorados del ideal educativo seguiremos pidiéndola un día y otro, porque es de necesidad y de justicia; porque lo demandan los intereses supremos de la infancia, de la patria y de la humanidad.

LOS INSPECTORES SE VAN...

Regresan a su destino los Inspectores de Primera enseñanza que, durante quince días, por asistir a un cursillo de información de Educación física, han sido nuestros huéspedes.

Al darles el adiós de despedida, queremos interpretar algo que, callándolo, dicen: la gratitud, muy viva, que Toledo les ha sabido inspirar.

No podía ser de otro modo, puesto que en todas partes hallaron la hospitalidad más generosa, la atención más exquisita, la acogida más cordial. Todas las puertas de todos los templos, del arte, de la religión, de la guerra, de la ciencia, de la piedad, se abrieron premurosas ante ese grupo de bravos luchadores del bien.

La Escuela Central de Gimnasia tuvo para ellos afectuosidades bien difíciles de corresponder. Jefes y oficiales de la misma pusieron un esmero grande y eficaz en brindarles horas amenísimas de ciencia, de estudio y de expansión.

En el Colegio de Huérfanos de Infancia, tanto la Dirección como el Profesorado, multiplicaron sus desvelos para mostrar a los visitantes la sencilla grandeza de una obra de cultura y de amor.

La Academia militar lució, para recibirlos, las galas ancestrales, más saboreadas cuanto más rancias, de su magnificencia artística; cedió, sin titubeos, la amplia de sus naves claras para la propaganda de ideas de sanidad y belleza racial, y presentó recuerdos vivos, enreolados de gloria.

En la orilla del Tajo, en la fábrica nacional de armas, una inmensa colmena de abejas de la guerra zumbó, cerca de sus oídos, rumores de progreso y de paz. Al lado de la máquina que hacía sangre, surgía, impecable, el instrumento que disputa la carne al dolor.

La Diputación provincial no quiso quedarse atrás en ese ofrecimiento efusivo de cosas y de voluntades. Por eso brindó espontáneamente su sala de honor para que un hombre en quien no se sabe que monta más, si la sabiduría o la modestia, cincelara, en recuerdos imborrables, ideas artísticas de la mayor delicadeza.

En las Escuelas Normales se apagó súbitamente el rumor y el alegre cascabeleo de risas de juventud para que el vivir de amicales cariños no perdiera la intensidad de la vibración cordial.

Y en donde inteligencias cultivadísimas y manos ganadas por la habilidad arrancan al barro, y a la madera, y al hierro, entre filigranas del buen gusto, maravillas de perfección, también allí saborearon horas sublimes de arte y de afecto los artífices de la sociedad nueva.

Nosotros sabemos qué interrogante apuntaba en el pensamiento de los inspectores cuando llegaron, y la pena que se lleva su alma ahora que se van.

Sabemos que han vivido en Toledo horas de sana alegría y de romántico soñar. Han adivinado en cada encrucijada un trozo de historia, y en cada calleja una leyenda de amor. En el pentagrama de las rejas floridas han visto

cómo la realidad inscribía cancionces vivas y trazaba siluetas gráciles. Han acudido, al filo de las doce, a la plaza romántica, donde tanto soñara Bécquer, para oír unos rumores de oración, alada y sutil, que languidecían en la soledad de la noche...

Y en cada rincón y en cada piedra han vislumbrado arte, que es belleza y es cariño. Y en el aledaño de su fantasía han ido preparando nidales a la ilusión. Y en el fondo de su espíritu, una inquietud de ensueño ha vestido de realidad la leyenda.

Por eso dicen que volverán...

Han visto la ciudad desde muchos sitios, en sus varios gestos y en todos los tonos. La han contemplado desde las altísimas terrazas, y a lo lejos, desde los típicos cigarrales. La han sorprendido en el desperezamiento de la mañana y en el morir de la tarde. La han visto cuando el viento la azota y cuando la lluvia la da tono gris. Cuando la luna la bruñe en plata y cuando el sol la

dora. Cuando trabaja y cuando se divierte. Han aprendido a conocerla. Y conociéndola, forzoso les ha sido quererla... Por eso dicen que volverán.

Sí; que volverán pronto. Y mientras en la ruta de sus jornadas líricas, cuando el tedio o la desilución prenda en su alma, vayan desgranando, en la paz del camino, ese rosario de recuerdos gratos. Y en llegando la ocasión, digan a quien sepa de belleza y de querer, que en plena meseta castellana hay una ciudad de ensueño, donde la risa se hace canción, donde las flores dicen cariños, donde las piedras cuentan leyendas, donde las almas aprenden a soñar y las tardes a un beatífico morir. Donde cada recuerdo es una reliquia, y cada reliquia una historia de amor. Donde en todas las cosas y en todos los actos, el arte plasma su belleza soberana. Y decirles luego que esa ciudad de romanticismo y poesía, de ensueño y de leyenda, es la sin par Toledo.

P. RIERA VIDAL.

COSAS DE CHICOS

**Sus canciones, sus juegos, sus frases, su figura
en la literatura, por D. José María Azpeurrutia (1)**

SUS CANCIONES

Los villancicos

En el número de la segunda quincena del mes de diciembre de 1923 publicamos una colección bastante extensa de los villancicos más populares entre los niños españoles. Hoy vamos a dar otros nuevos, que entonces se nos pasaron, y completaremos uno que dejamos, por necesidad, sin terminar, conclusión que hemos encontrado en un pueblo de la provincia de Alava.

—Madre, a la puerta hay un niño
más hermoso que el sol bello,
y dice que tiene frío,
preciso es que tenga frío (variante)
el pobrecito está en cueros.
—Anda y dile que entre,
se calentará,

porque en este pueblo (*bis*)
ya no hay caridad.
ni nunca la ha habido (variante),
ni nunca la habrá (variante).

Entra el niño y se calienta,
y después de calentado,
y mientras se calentaba (variante),
le pregunta la patrona
de qué país ha llegado.
de que tierra o de que patria (variante)
—Mi padre es del cielo.
—*Mi madre descende (variante)*
mi madre también,

(1) Estamos muy agradecidos a muchos lectores, a quienes particularmente vamos contestando, por remisión de canciones y juegos populares. Ahora bien; para evitarles trabajo, les rogamos que no nos envíen sino aquellas cosas que competen o varían lo que nosotros insertamos, teniendo muy en cuenta, para evitar repeticiones, cuanto llevamos sacando a luz desde que, en octubre de 1923, empezó a tirarse el Suplemento.

de muy largas tierras (variante)
 yo vine a la tierra (*bis*)
mi padre del cielo (variante)
 para padecer.
yo bajé a la tierra (variante).

—Hazle la cama a este niño
 en buen sitio y con primor.
 —No me la haga usted, patrona,
 Mi cama es el suelo
 desde que nací,
 que mi cama es un rincón.
 y hasta que me muera (*bis*)
 ha de ser así.

—Llamé a la puerta de un rico,
 y me echaron los alanos,
 los alanos más crueles
 que en el mundo se han criado.
 Pero yo prometo,
 aunque soy chiquito
 de darlos el pago (*bis*).
 a lo callandito.

Al tiempo romper la aurora
 el niño se levanto,
 y le dijo a la patrona
 que se quedara con Dios.

—Yo me voy al templo,
 que aquella es mi casa,
 donde han de ir todos (*bis*)
 a darme alabanza.

—Vete con Dios, niño hermoso,
 de ti quedo enamorada.
 Quiera Dios que encuentres hoy
 a tu madre idolatrada.

Y si no la encuentras
 vuélvete a mi casa.
 —Ya vendré algún día
 a darle a usted gracias.

El anterior villacínco, uno de los más
 bonitos y delicados que conocemos, se
 canta con la música de aquel otro que
 comienza:

En el portal de Belén
 gitanillos han entrado...
 También se usa con él la música de
 aquellos otros cortos, tan conocidos, que
 tienen por estribillo:

Ande, ande, ande,
 la marimorena,
 ande, ande, ande
 que es la Nochebuena.

El tenor tan afamado Vendrell ha im-
 pressionado un disco de gramófono con
 el mismo villacínco, que difiere por com-
 pleto de las músicas que nosotros cono-

ecemos, y que cambia algo la letra pu-
 blicada. Dice así:

—Madre, a la puerta hay un niño
 más hermoso que un sol bello,
 ¡pobrecito!, tiene frío,
 el pobrecito está en cueros.

—Anda y dile que entre,
 se calentará,
 porque en este pueblo,
 ya no hay caridad,
 ni nunca la ha habido,
 ni nunca la habrá.

Entra el niño y se calienta,
 y después de calentado
 le pregunta la patrona
 de qué país es reinado.

—Yo soy de Belén,
 yo soy de Belén,
 mi madre es del cielo,
 mi padre también,
 yo he venido al mundo
 para padecer.

—Hazle la cama a este niño,
 házselo con mucho amor.

—Patrona, no quiero cama,
 que mi cama es un rincón.
 Desde que nací,
 desde que nací,
 y hasta que me muera,
 ha de ser así,
 y hasta que me muera
 ha de ser así.

Con la primera de las músicas citadas
 para el villancico anterior conocemos
 éste:

La Virgen hacía gachas
 en un divino perol,
 y San José, por goloso,
 los hocicos se quemó.

—San José bendito,
 ¿por qué te quemaste?
 Viendo que eran gachas (*bis*),
 ¿por qué no soplaste?

Conocemos parte de una canción, que
 dice:

Suene las panderetas,
 ruido y más ruido,
 porque las profecías
 ya se han cumplido...

Sería interesante completarla.
 He aquí otro trozo de otra, que tam-
 poco recordamos entera:

Yo, pobre gitanilla,
 al Niño le diré
 no la güena ventura,
 eso no puede ser.

SUS FRASES

Le diré me pèrdone,
lo mucho que pequé,
y en la mansión eterna
un ladito me dé, sí,
un ladito me dé.

... ..

Vamos, pastores, vamos,
vamos a Belén,
a ver en aquel niño,
la gloria del Edén,
a ver en aquel niño,
la gloria del Edén.

He aquí otro villancico de los corrientes:

La Virgen hacía puches,
y el niño no los quería,
y San José, tan golcso,
todos se los engullía.

Ande, ande, ande,
la marimorena,
ande, ande, ande,
que es la Nochebuena.

Al citado tenor Vendrell le hemos oído otro villancico popular, que es como sigue:

—Con guitarras y almireces (*bis*),
panderetas y sonajas
vamos a ver a Jesús (*bis*),
porque ha nacido entre pajas.

Rorro, mi niño,
quién te arrullará.
Yo gustoso lo hiciera
si me dejaran.
Rorro, mi niño,
rorro.

Pon la albarda al burro blanco (*bis*)
y échale los dos serones,
para llevarle a Jesús (*bis*)
papillones y testones.
Rorro...

Nos dejamos en el tintero uno bastante curioso, porque nos parece impublicable a causa de ridiculizar a los naturales de una hermosa región de España.

Agradeceremos que se nos faciliten los villancicos que no hayamos publicado, ni el año pasado ni ahora, y que se nos complete uno que hemos olvidado, y que empieza:

De Egipto para Belén
vinieron tres Reyes Magos,
guiados por una estrella,
en los camellos montados.

El niño, de tres años y medio, que vió una vez un *nido*, está repitiendo la oración que, en la primera página del catecismo de Astete, empieza: «¡Oh, buen Jesús...» Al llegar a aquello de «que mi corazón esté siempre *unido* por amor...», pregunta:

—Pero ese nido, ¿tiene pájaros?

Junto a la casa del niño, pequeño, está la de su padrino, persona que siempre tiene *ajos* en la boca, sobre todo cuando trata con el ganado.

Un día el nene vió cómo se escapaba la yegua de su padrino, y exclamó:

—Papá, mira la *ajo* como corre.

Un niño, a quien se le mandó en la Escuela poner traje, puso *tage*. Entonces el Maestro dijo que no había puesto más que la mitad, y mandó a otro niño que leyera lo que aquél había escrito. Este leyó *chaqueta*.

En la Escuela. El Maestro dicta un problema, que finaliza así: —¿Cuánto vale ese cerdo? Y luego, rectificándose: ¿Cuánto vale dicho cerdo?

Un pequeño escribe entonces:
—¿Cuánto vale ese *bicho* cerdo?

El niño pequeño va a misa con su papá, con la bocina bien encasquetada. Al preguntarle alguien adónde va, y cuándo va a quitarse la gorra, dice:

—En el pórtico.

—No, hombre.

—No; al lado de la palangana (la pila de agua bendita).

SUS JUEGOS

El zurriago

Llaman los niños zurriago a un pañuelo enrollado en el sentido de la diagonal. Les vale para muchos juegos. He aquí uno de los que conocemos:
Un niño sujeta por las puntas el zurriago. El que dirige el juego pasa la mano por encima, y dice:

Al tira y afloja
 perdí mi caudal,
 al tira y afloja
 lo he vuelto a ganar.
 ¡Tira!
 ¡Afloja!

El niño debe hacer lo contrario de lo que se le manda. Si se equivoca, paga prenda.

También las niñas hacen idéntico juego, si bien emplean frecuentemente la misma cinta que les vale para atarse el moño.



SU FIGURA EN LA LITERATURA

Los pajaricos sueltos

I

No mandes a los nenes a la Escuela porque no la han abierto, y está, si es que el Señor no hace un milagro, *cerraica pa tiempo...*
 Ha caído en la cama *mu malico* el Maestro,

y es cosa de temer, por las señales, que ya no se levante el *probe* viejo...

Una jaula vacía *páece* la Escuela con aquel silencio, y, a sus anchas corriendo los zagales, una *bandá* de pajaricos sueltos.

II

Ya doblan las campanas... ya arremató el Maestro...
Muncha pena me da, porque era un [hombre de los pocos *c'hay güenos...*
Muncha pena me da por los zagales...
 ¡No paro de pensar qué va a ser de ellos!

III

¡Traigo en el corazón una tristeza!...
D'allá abajico vengo;
 la Escuela *cerraica* como siempre y con aquel silencio...
 chillando *alreorcico* los zagales, y a sus anchas corriendo...
 ¡La jaulica vacía y la *bandá* de pajaricos sueltos!...

Vicente Medina

LIBROS Y REVISTAS

LIBROS

El Maestro mirando hacia fuera. (Obra póstuma de D. Andrés Manjón).—Acaba de publicarse la quinta y última parte de la obra que el venerable D. Andrés Manjón escribió en los dos últimos años de su vida, bajo el título de «El Maestro mirando hacia fuera».

Dicha última parte trata de los Maestros sociales y políticos y de temas tan interesantes como los que a continuación se indican:

Pedagogos privados y públicos, Maestros familiares y públicos, Maestros selectos y no selectos, Catedráticos y catedraticillos; el catedraticismo; Estadísticas y estadólatras, Maestros libres y libertarios, Maestros homogéneos y heterogéneos, Maestros con hombría y los sin ella, Pedagogos políticos clericales y an-

ticlericales, De católicos a galianos y soviéticos, Dios y el Magisterio, La Moral y el Magisterio, Libertad y Magisterio, Catolicismo y Pedagogía, Maestros escientes y conscientes de la Pedagogía aplicada al orden político y social, y viceversa.

Precio del ejemplar, tres pesetas.

Los productos íntegros de esta obra se aplican, por disposición de su insigne autor, al sostenimiento de las Escuelas del Ave María de Granada, a las que sólo asisten niños pobres.



La orientación profesional en las Escuelas de niñas.—Lecturas escolares acerca de los múltiples oficios, carreras y profesiones femeninas, por doña Luisa Díaz

Recarte, Profesora numeraria de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio.

Responde admirablemente este libro al importante movimiento pedagógico de la orientación profesional y de la Pedagogía de la acción, cuyo fin es determinar, en los escolares, la profesión más conforme con sus aptitudes.

Es verdad que a los trabajos de Orientación Profesional se les ha dado un carácter rigurosamente científico y experimental, sometiendo a los alumnos a pruebas o «tests» que vienen a formar en último término la ficha individual; pero sin prescindir de estas pruebas científicas los Maestros, con sus observaciones constantes, pueden hacer advertencias utilísimas que ayuden a los otros trabajos y determinen la vocación o aptitudes del individuo y la profesión u oficio en que mejor puede desenvolver sus actividades.

El libro de la señora Díaz Recarte puede prestar una grande ayuda a las Maestras, y no dudamos que éstas han de procurar conocerlo e implantar su lectura entre las niñas de sus Escuelas para que mejor se beneficien.

Precio del ejemplar, 1.50 pesetas. Puede pedirse a esta Administración.



Previsión infantil.—Conferencias de Alvaro López Núñez.—Vol. de 250 páginas. Madrid, 1924.

Don Alvaro López Núñez, tan conocido y apreciado de los Maestros por sus obras sobre previsión, ha reunido en un elegante volumen, intitulado «Previsión infantil», las conferencias pronunciadas en distintos lugares y con varias ocasiones, y publicadas antes en folletos sueltos, y algunas ya agotadas.

Los temas desarrollados con singular maestría por D. Alvaro López Núñez, son entre otros: «Ideas pedagógicas sobre previsión», «Concepto y organización de la Mutualidad escolar», «Relaciones entre la higiene y la previsión», «Función social de la Mutualidad escolar», «El subsidio de enfermedad en las Mutualidades escolares». Los asuntos, como se ve, son de grande interés para los Maestros, quienes harán bien en procurarse la lectura de este libro, que a la vez ha de

producirles instrucción por las generosas ideas que contiene, verdadero deleite por la forma literaria irreprochable en que se van desenvolviendo.



Ennoblezamos la Escuela primaria, por José Lino Molina.—Vol. de 230 páginas. San Salvador.

El nuevo libro del escritor salvadoreño trata de varios asuntos relacionados con la Pedagogía, como profesor que es en aquella República hermana, mostrando atinadas observaciones sobre lo existente, consejos persuasivos para su mejora, que acreditan vastos conocimientos y clara noción del porvenir.

Particularmente, los artículos que tratan de la edificación escolar, acreditan al Sr. Molina de experto pedagogo, a la vez que de ferviente patriota.

Nada tiene de particular que haya tenido este libro tan excelente acogida en América, que pronto ha sido menester reproducirlo en una segunda edición.



Narraciones escolares. El más feliz de sus años, por el R. P. Francisco Finn S. J.—(Versión del inglés).—Barcelona, 1924.

Es una novelita muy entretenida, de costumbres de muchachos de la clase media, que instruye a la par que deleita.

Esta novela puede ponerse sin inconveniente en manos de los jóvenes.



Grupo escolar Príncipe de Asturias. Memoria por D. José Xandri Pich.—Curso de 1923-24.

Hemos recibido esta Memoria que, bajo los enígrafes de situación, organización e historial, comprende una descripción amplia del edificio y dependencias, una exposición minuciosa de la organización pedagógica y trabajos que en la Escuela se realizan, y una serie de documentos donde se advierten las distintas etapas por que ha pasado el Grupo escolar desde su fundación hasta el estado actual, en próspero funcionamiento.

Una larga serie de grabados, que ilustran el texto, hacen esta Memoria muy interesante.